

El hipérbaton de Góngora y el latín

Bartolomé Pozuelo Calero



Edición electrónica

URL: <http://journals.openedition.org/e-spania/30358>

ISBN: 979-10-96849-13-3

ISSN: 1951-6169

Editor

Civilisations et Littératures d'Espagne et d'Amérique du Moyen Âge aux Lumières (CLEA) - Paris
Sorbonne

Referencia electrónica

Bartolomé Pozuelo Calero, « El hipérbaton de Góngora y el latín », *e-Spania* [En línea], 32 | février 2019, Publicado el 05 febrero 2019, consultado el 25 febrero 2019. URL : <http://journals.openedition.org/e-spania/30358>

Este documento fue generado automáticamente el 25 febrero 2019.



Les contenus de la revue *e-Spania* sont mis à disposition selon les termes de la Licence Creative Commons Attribution - Pas d'Utilisation Commerciale - Pas de Modification 4.0 International.

El hipérbaton de Góngora y el latín

Bartolomé Pozuelo Calero

- 1 Si hay un rasgo formal que caracteriza a la poesía latina es el hipérbaton, entendido (cf. *infra*) como la separación de los miembros de un sintagma¹. La crítica ha descrito su introducción en las letras romanas, como novedad respecto a las griegas, por Ennio en el siglo II a. C., y su conversión en marca del lenguaje poético latino a partir de los neotéricos²; también sus efectos: “se plantea un enigma en la mitad del verso, que se resuelve con el correspondiente nombre al final”³; la consiguiente espera, y la sorpresa final aporta a los miembros implicados autonomía, así como un especial relieve que puede concretarse en múltiples matices: calidad, intensidad, etc⁴. Ahora bien, su uso acabó generalizándose –el proceso culmina en autores tardíos como Claudiano– hasta el extremo de convertirse en un fenómeno connatural al lenguaje poético, independiente de efectos concretos⁵, que simplemente obliga al lector a hacer una lectura particularmente concentrada⁶, a realizar un esfuerzo jalonado de satisfacciones⁷, y a ir corrigiendo el sentido de dicha lectura a medida que avanza en ella⁸.
- 2 Por lo que toca a Góngora, su peculiar orden de palabras, caracterizado igualmente por el hipérbaton, puede explicarse *a priori* de dos formas contrapuestas: o bien como una imitación de este orden latino, es decir, como un cultismo más, en la misma línea que sus latinismos léxicos y sintácticos por ejemplo⁹; o bien, alternativamente, como una complicación artificiosa del orden del castellano que opera desde dentro de la propia lengua. La opinión más extendida tradicionalmente es, como es bien sabido, la primera. Por destacar algunas muestras, hacia 1616/1617 el comentarista Pedro Díaz de Rivas proclamaba en sus *Discursos apoloéticos por el estilo del Polifemo y Soledades* que

para conseguir nuestro poeta esta alteza y elegancia en el decir, o le fue necesario o convenientísimo revolver los tesoros de la lengua latina, usurparle muchas voces [...] y muchas frases bizarras¹⁰;

entre 1615 y 1624 Díaz de Rivas (*Anotaciones y defensas a la primera “Soledad”*) aseguraba que Góngora “va descubriendo las ocultas minas y linderos de nuestra lengua, que, como hija de la latina, es capaz de admitir en sí anchuras y licencias de esta”¹¹; por esos mismos años, el anónimo autor de la *Soledad primera ilustrada y defendida* justificaba el estilo de Góngora alegando que “el poeta español, que tiene el lenguaje más grave y más espirituoso [...], ayudado de la vecindad de la lengua latina podrá levantarse más”, y que “debemos

permitir y admitir en la [lengua] castellana” vocablos latinos “pues no es menos hija de la latina que esta de la griega”¹²; en 1625, Gonzalo Correas (*Arte de la lengua española y castellana*, 1625) defiende el “orden natural” del castellano y critica, pensando sin duda en el estilo gongorino, a los que “huien de hablar castellano claro i bueno, sino bastardeado con un poco de latín o italiano que saben”¹³; por esos años Francisco del Villar, en la novena de las *Cartas filológicas* recopiladas por Cascales, alaba a Góngora por haber imitado a los poetas latinos, “a cuya superioridad todo el mundo reconoce vasallaje”, y en su respuesta a esta carta Cascales culpa a Góngora porque, con sus hipérbatos, usa “idioma de la lengua latina, y no de la castellana”¹⁴; en 1630 Pellicer y Salas de Tovar (*Lecciones solemnes a las obras de don Luis de Góngora y Argote*) proclama que Góngora fue quien “puso en perfección” la poesía castellana al coronar la tendencia latinizante iniciada por Juan de Mena;¹⁵ en 1639 Faria y Sousa critica a Góngora por “querer usar en nuestro idioma lo que es sólo del latín”¹⁶; en 1648 el príncipe de Esquilache, en el prólogo en décimas a la edición de sus *Obras en verso*, ataca la poesía cultista por “usar en Madrid / el traje que usaba Roma”, en alusión al hipérbaton¹⁷.

- 3 Este punto de vista se ha seguido manteniendo en la crítica moderna: Dámaso Alonso considera que Góngora “exageró esta libertad normal en el español [la alteración del orden natural] con los ojos puestos en la lengua poética de los latinos” y habla de “hipérbatos latinizantes”, distinguiendo entre ellos “cuáles fueron debidos a la adopción del orden normal latino y cuáles a la imitación de las transposiciones estilísticas de los escritores [latinos] en prosa y de los poetas”¹⁸; M. R. Lida entiende que Góngora, al igual que su paisano Juan de Mena, desea imitar la cadencia y estructura del verso latino¹⁹; W. Bahner afirma que

Góngora, en el fondo, no hace distinción entre el castellano y el latín; ambas lenguas forman para él una unidad; la lengua latina ofrece los medios necesarios para elevar la corrompida lengua de España a la altura del latín y hacer revivir así nuevamente la unidad primitiva²⁰;

A. C. López Viñuela entiende que “con el hipérbaton y los cultismos” Don Luis intenta “recubrir de un tono latinizante la superficie del poema” (para así “exigir un esfuerzo de lectura que lleve consigo la dignificación del contenido”)²¹; y recientemente Ponce Cárdenas se refiere al “poso latino” de Góngora, en el que distingue cuatro estadios, como son las grafías etimologizantes, los vocablos latinos, y los latinismos semánticos por un lado y sintácticos por otro²².

- 4 La opinión contraria es sugerida ya por uno de los autores de la polémica gongorina, como es Espinosa Medrano, quien, en palabras de Blanco, autora de un excelente análisis de su *Apologético*, parece “avoir eu en tout cas l'intuition d'une fidélité des figures syntaxiques de Góngora à l'esprit de la langue espagnole”²³. Pero es especialmente en los últimos años cuando se vienen sucediendo interesantes análisis del orden de palabras gongorino que tienden a verlo más como un artificio circunscrito a la gramática española, que como la importación de estructuras de una lengua distinta. Así Jammes minimiza la incidencia del latín sobre el hipérbaton gongorino subrayando la “diferencia fundamental que existe entre el hipérbaton en la poesía clásica latina y el que utiliza Góngora”, y sugiriendo que la mayoría de los supuestos hipérbatos pueden leerse alternativamente como construcciones apositivas (“aquella que sin alas vuela hermosa escuadra” / “aquella, que sin alas vuela, hermosa escuadra”)²⁴. Nadine Ly, en un estudio sobre el morfema “que” en las *Soledades*²⁵, en palabras de Mercedes Blanco

*rend plausible une hypothèse audacieuse: ce Góngora..., que l'on accuse de jargonner, de parler une langue artificielle, latinisée jusqu'à l'extravagance, s'avère le plus castillan, le plus castizo des poètes*²⁶;

y en un trabajo más reciente propone que lo que subyace en construcciones del tipo “A las que esta montaña engendra arpías” pueden ser tres hechos circunscritos al castellano: la analogía con “*Cuántas esta montaña engendra arpías”, el uso de las relativas como adjetivos calificativos y la combinación de la proposición relativa adjetiva con la relativa sustantiva²⁷. M. Blanco coincide con Jammes al destacar que “*Góngora fait bien autre chose que calquer l'ordre des mots chez les Latins*” y propone que

*la prouesse de Góngora serait de s'appuyer sur l'exemple de la poésie latine la plus raffinée, pour actualiser des virtualités encore inexplorées (et depuis, peut-être refermées) qu'offrent à la langue espagnole les particularités de son système*²⁸.

- 5 Por mi parte, con el objetivo de contribuir a clarificar esta disyuntiva, me propongo llevar a cabo una doble tarea: por un lado, elaborar una tipología de las alteraciones gongorinas del orden de palabras (o de la mayor parte de ellas); por otro, observar en cada caso si existe una estructura latina que pueda estar actuando como modelo; en esta segunda vertiente radica, básicamente, la novedad de esta respecto a otras tipologías propuestas en el pasado, como las de Dámaso Alonso²⁹ o A. C. López Viñuela³⁰. Partiré del análisis del *Polifemo*, las *Soledades* y la *Fábula de Píramo y Tisbe*.
- 6 Antes de entrar en materia conviene recordar el proceso histórico en el que se inscriben los hipérbatos gongorinos: me refiero a la *tendencia latinizante*, que remonta al menos al siglo XV y abarca el verso y la prosa, consistente en introducir en el castellano toda clase de usos sintácticos del latín, entre ellos su orden de palabras³¹. El mismo Dámaso Alonso trató la cuestión, señalando la presencia de hipérbatos latinizantes en autores de los siglos XV y XVI, como el Arcipreste de Talavera (“*Las potencias del ánima tres*”), Juan de Mena (“*A la moderna volviéndome rueda*”), Garcilaso de la Vega (“*Como en luciente de cristal coluna*”), Fernando de Herrera (“*De la prisión huir no pienso mía*”) y los poetas de las *Flores de poetas ilustres de España* (Pedro Rodríguez: “*Las reliquias al pueblo diste santo*”; Martín de la Plaza: “*Al que honró sol hermoso tu corriente*”)³². De hecho, como se ha señalado, “*todos los elementos del gongorismo*” se hallan “*en las épocas anteriores*”, de suerte que sería su acumulación e intensificación lo que forja “*una modalidad de arte completamente nueva*”³³; el mismo Faria expresaba ya esta idea en 1639³⁴.
- 7 Entrando ya en nuestra tipología, hay que comenzar con una distinción, ya formulada por Dámaso Alonso³⁵: vistas desde la perspectiva del latín, las alteraciones del orden de palabras que encontramos en Góngora se dividen en dos grupos netamente diferentes; por un lado están las imitaciones del *orden natural* latino; por otro, las imitaciones de las propias alteraciones del orden latino practicadas por los poetas romanos. Las primeras suelen corresponderse con casos de *inversión* del orden del castellano, obedeciendo a la tendencia del latín al orden *Determinado-Determinante*; las segundas, con casos de *separación* (*hipérbaton*) de miembros que deberían ir juntos, como resultado de la interposición entre ellos de un elemento extraño al sintagma.
- 8 Hay que advertir que existe cierta imprecisión terminológica en el terreno que nos ocupa. Lausberg es tajante al designar la *inversión* (*transmutatio* en contacto)³⁶ como “*anastrophe*” (“*la inversión del orden normal de dos palabras inmediatamente sucesivas*”) o *inuersio* (siguiendo a Quintiliano 1, 5, 50)³⁷, y la *separación*, como “*hipérbaton*”
(la separación de dos palabras, estrechamente unidas sintácticamente, por el intercalamiento de un elemento [que consta de una o varias palabras] que no pertenece inmediatamente a ese lugar)³⁸.

o *transiectio* (siguiendo la *Rhet. Ad Herennium*, 4, 32, 44)³⁹. Por cierto, a estos dos fenómenos añade un tercero, la *mixtura verborum* o *sinquisis*, que define como “caos de la sucesión de las palabras en la frase producido por el empleo (la mayoría de las veces repetido) de la anástrofe y del hipérbaton”⁴⁰. Por su parte, la *Rhetorica ad Herennium*, como resume Lausberg, “llama al concepto superior *transgressio* ‘hipérbaton en sentido lato’, subdividiéndolo en *perversio* ‘anástrofe’ y *transiectio* ‘hipérbaton’”⁴¹. En cuanto a Quintiliano, es más vago, al definir el “hipérbaton” como el “desplazamiento de una palabra” (*uerbi transgressio*; 8, 6, 62), añadiendo: “pero cuando esta [la mutación del orden] tiene lugar entre dos palabras, se llama anástrofe”⁴²; con ello parece incluir bajo el término “hipérbaton” tanto la *anástrofe* como el *hipérbaton propiamente dicho*⁴³. Por mi parte, distinguiré entre, por un lado, *hipérbaton*, *separación* o *disyunción*⁴⁴ (*hyperbaton* o *transgressio* en la terminología clásica)⁴⁵, entendiendo por tal la *separación de los miembros de un sintagma debido a la interposición de términos ajenos a él*, y por otro *inversión* o *anástrofe* (en terminología clásica *anastrophe*, *reuersio*⁴⁶ o *inuersio*⁴⁷), términos con los que recojo los casos de orden de palabras invertido en contacto⁴⁸.

- 9 Con esto damos paso a nuestra tipología de las alteraciones del orden de palabras de Góngora, vistas desde la perspectiva del latín. Comenzamos con el primer grupo.

Imitaciones del orden natural latino

- 10 En la poesía de Góngora encontramos al menos tres tipos de inversión (anástrofe) que reproducen el orden natural de la lengua latina: *Adjetivo calificativo – Nombre*, *Complemento del Nombre – Nombre* y *Complementos oracionales – Verbo*. Su efecto es doble: por un lado causan sorpresa⁴⁹; por otro aportan al texto el sonido latino que persigue el poeta. Veámoslos caso por caso.

Adjetivo calificativo – Sustantivo⁵⁰

- 11 Resultaría sumamente prolijo y, seguramente, bastante poco esclarecedor que nos pusiéramos a distinguir aquí tipos de adjetivos y su funcionamiento de cara a su posición en el grupo nominal en latín⁵¹. Para nuestro propósito lo relevante es que en latín clásico predomina la ordenación *Adjetivo – Nombre* (*doctus poeta*, *frequentissimus senatus*, *pulchra puella*), que alcanza en torno al 70% de los casos⁵², y que en cambio “el español se caracteriza por elegir la situación posnominal del adjetivo como *posición no marcada*”, según la descripción de la RAE, aplicable en sus líneas básicas al español del Siglo de Oro⁵³. La consecuencia de ello es que expresiones de Góngora en las que el grupo nominal aparece en orden inverso al esperable en el lenguaje común, como

Al cóncavo ajustando de los cielos
 el sublime edificio (*Sol.* 1, 100);
 Acaba en mortal fiera (*Sol.* 1, 113);
 Triunfador siempre de celosas lides (*Sol.* 1, 157);
 Purpúreos hilos es de grana fina (*Sol.* 1, 162);
 Del músico jayán el fiero canto (*Pol.* 20),

aparecen como imitaciones del latín, aparte de que la inversión pueda conferir un valor especial a los términos implicados⁵⁴; compárense con:

Auro sublimia tecta linuntur (*Ov., Medic.*, 7)
 (Los edificios elevados se revisten de oro);

Perdendum est mortale genus (Ov., *Met.*, 1, 188)
 (Debe perecer el linaje mortal);
Abstinet / -dixit- irarum calidaeque rixae (Hor., *Carm.*, 3, 27, 69-70)
 (Abstente -dijo- de iras y de lides acaloradas);
Qui color / [...] esse solet [...] purpureae Aurorae (Ov., *Met.*, 3, 184)
 (El color que suele tener la Aurora cuando se tiñe de púrpura);
Saeuam / militiam puer [...] tulisti (Hor., *Epist.*, 1, 18, 54-55)
 (De joven soportaste un servicio militar feroz).

Complemento nominal – Nombre

- 12 Lo mismo ocurre con este grupo. Las contabilizaciones, complicadas debido a la diversidad de tipos, arrojan resultados inciertos⁵⁵. Lo relevante es nuevamente que el orden *CN – N* es connatural al latín, de modo que su uso en español suena a latinismo. Así, sintagmas como

Ya de la Aurora bella
 al rosado balcón (*Sol.* 1, 388-389);
De la tierra bostezo (*G. Pol.* 41),

recuerdan inevitablemente otros latinos análogos, como

Aurorae lumina (Ov. *Met.* 7, 835)
 (Las luces de la Aurora);
De terrae nomine (Ov. *Met.* 6, 71)
 (Sobre el nombre de la tierra).

Complementos – Verbo

- 13 También la colocación del verbo a final de frase, tras los complementos, además de que añade relieve a los elementos afectados⁵⁶, aporta sonido latino. Así, expresiones como

Purpúreas rosas sobre Galatea
 la Alba entre lilios cándidos *deshoja* (*Pol.* 105-106);

Donde espumoso el mar siciliano
 el pie argenta de plata al Lilibeo [...]
 pálidas señas cenizoso un llano [...]
 del duro oficio *da* (*Pol.* 25-31),

a la luz de la poesía latina se sienten como imitaciones de construcciones como

Ipsa tuis manibus siluestri nata sub umbra
mollia fraga leges (Ov. *Met.* 13, 815-816)
 (Tú misma, con tus propias manos, blandas fresas nacidas bajo la sombra del bosque tomarás).

- 14 Resulta interesante observar que este tipo de orden, en Góngora es especialmente frecuente en oraciones de relativo:

Ahora *que* de luz tu niebla *doras* (*Pol.* 5);
 Cuanto las cumbres ásperas *cabrió*
 de los montes *esconde* (*Pol.* 46-7).

- 15 Ello parece responder al orden latino, que en las proposiciones relativas es especialmente significativo, ya que su comienzo y final suele estar marcado respectivamente por el propio pronombre de relativo y por el verbo:

Inueni geminos, qui tecum ludere possint,
 [...] *catulos [...] ursae* (Ov. *Met.* 13, 834-835)
 (Me he encontrado a dos cachorros de osa *que contigo jugar podrían*).

Imitaciones de las alteraciones del propio orden latino habituales en la poesía latina

- 16 Como indicábamos al inicio, la poesía latina basa su encanto estético en gran medida en el hipérbaton. Por lo que respecta a Góngora, muchos de sus estilemas más característicos coinciden con las disyunciones más repetidas por los poetas latinos. Pueden clasificarse en cuatro grupos: separación de los miembros del sintagma nominal, del sintagma verbal, de sintagmas coordinados y en frontera de oración. Veamos caso por caso⁵⁷.

Separación de los miembros del sintagma nominal

- 17 Consideraremos cinco tipos: *Nombre ... Adjetivo calificativo*, *Nombre ... Complemento nominal*, *Determinador ... Nombre*, *Aposición ... Núcleo* y *Antecedente ... Pronombre relativo*.

1. Nombre ... Adjetivo calificativo

- 18 Es una disyunción intrínseca a la poesía latina clásica. Fue introducida ya por Ennio en el hexámetro dactílico romano⁵⁸, pero su uso se generaliza sobre todo gracias a Catulo y su poema 64⁵⁹; sigue usándose, si bien con más mesura, en la época augústea⁶⁰, y alcanza sus máximas cotas en poetas tardíos como Claudiano, que, al decir de Marouzeau, convirtieron este artificio, a base de reiterarlo, en un puro atributo del lenguaje poético, desprovisto ya de efectos estilísticos⁶¹. De este proceso pueden dar idea las siguientes cifras: en los primeros veinte versos de Catul. 64, Verg. *Aen.*, Ov. *Met.* y Claud. *Rap. Pros.* encontramos respectivamente 21, 11, 8 y 23 casos. Por cierto, resulta interesante recordar aquí la conocida predilección de Góngora por Claudiano⁶². En los poemas gongorinos su uso está lejos de estas cantidades: en los veinte primeros versos de *Pol.* y *Sol.* encontramos solo uno (dos si incluimos los casos de *Determinante ... Nombre*) y dos casos respectivamente. Sin embargo, cualitativamente es uno de los rasgos más genuinos de Góngora, y uno de los que más sonido latino aporta a sus versos⁶³. Aparecen en todas las variedades que encontramos en latín:

- Sin inversión: “El coturno besar dorado intenta” (*Pol.* 401), compárese con: “Nocte tegentur opaca” (Verg. *Aen.* 4, 123, “Se cubrirán de noche oscura”).
- Con inversión⁶⁴: “Sordo engendran gusano” (*Sol.* 740), compárese con: “*Et antiquum tenuerunt flumina nomen*” (Ov. *Met.* 13, 897, “Y el río conservó su nombre antiguo”).
- Con más de un término introducido en el sintagma, lo que aumenta el efecto al aumentar la espera⁶⁵: “Al infelice olmo que pedazos / la segur de los celos hará aguda” (*Pol.* 355-356), compárese con: “*Purpureo tingit pendentia mora colore*” (Ov. *Met.* 4, 127, “Tiñe de color púrpura las moras colgantes”).

- 19 Obsérvese que en este ejemplo, adjetivo y nombre ocupan las posiciones inicial y final del verso. Se trata de un rasgo que adoptan Catulo y los neotéricos⁶⁶ y que se convierte en característico de la poesía latina, que lo reserva, según Marouzeau, “à l’expression d’une grande idée, d’un sentiment puissant, d’un tableau majestueux”⁶⁷. Góngora lo imita con notable asiduidad, tanto en octosílabos (*Pir.* 465: “Humor se bebió purpúreo”; 401; 432; 482; etc.) como en heptasílabos (*Sol.* 1, 732: “Digna la juzga esposa”; 740; etc.) y endecasílabos (*Pol.* 134: “La fuga suspender podrá ligera”; 166; 300; 332; 355; *Sol.* 1, 609; 679; etc.).

- 20 En este punto debemos referirnos asimismo a una estructura muy característica de la poesía latina como es el entrecruzamiento de dos sintagmas adjetivales. Como tantas, es una innovación de Catulo y los neotéricos, que “si en un verso aparecen dos nombres y uno de ellos ha de ser calificado por un adjetivo, para lograr un equilibrio dotan al otro nombre de un epíteto”, y colocan habitualmente primero ambos adjetivos y después ambos nombres, siguiendo una disposición paralelística (abAB) o quiástica (abBA)⁶⁸:

Peliaco *quondam* prognatae uertice pinus (Cat. 64, 1)
 (Pinos nacidos otrora en la cima del Pelión);
 Caerula uerrentes abiegnis aequora palmis (Cat. 64, 7)
 (Barriendo los azules mares con astiles de abeto).

- 21 El nivel máximo de estilización, como es sabido, es el que Dryden llamó “verso áureo” (“Golden Line”), resultante de la colocación del verbo en el centro, entre los adjetivos y los nombres –en estructura quiástica o paralelística–⁶⁹, un estilismo que alcanzará en poetas tardíos como Claudiano su máxima frecuencia (catorce casos solo en *Rap. Pros.* 1, 1-200):

Implacidas nullo *solabor* pignore curas? (Claud. *Rap. Pros.* 1, 110)
 (¿Con ningún hijo consolaré mis molestas turbaciones?);
 Tertia *supremae* *pator* dispendia sortis (Claud. *Rap. Pros.* 1, 100)
 (El tercer lote soporto del reparto supremo).

- 22 En relación con esto resulta interesante observar que Góngora parece sentir el impulso de construir versos que contengan dos sintagmas adjetivales, aunque sin entrecruzarlos, algo que los haría difíciles de entender dada la ausencia de casos gramaticales en castellano⁷⁰. Los dispone tanto en paralelo como en quiasmo:

De la menuda hierba el seno blando (Sol. 1, 1010)⁷¹;
 Mientras casero lino Ceres tanta (Sol. 1, 861).

- 23 Y es más; con significativa frecuencia encontramos el verbo en el centro del verso separando los dos sintagmas:

Sacros troncos sudar *fragrantes* gomas (Sol. 1, 923);
 Del himno culto dio el último acento (Sol. 1, 944).

- 24 En mi opinión, con estas estructuras Góngora puede muy bien estar imitando conscientemente unos estilemas tan genuinos de la poesía latina como el *doble sintagma adjetival* y el *verso áureo*, siempre con el propósito de dotar sus versos de sonido latino. El estilístico sería así otro nivel de imitación, junto al semántico y al sintáctico. En cuanto a la decisión de no entrecruzar los sintagmas (podría hacerse de modo inteligible caracterizando uno en singular y otro en plural; por ejemplo: “*hartas fresca de hierba las ovejas”), refleja la prudencia y la intuición del poeta, consciente de los límites de la lengua castellana y en guardia frente a un nivel de oscuridad excesivo.

2. Nombre ... Complemento genitivo

- 25 Menos abundante, pero muy característico también de la poesía latina, es este hipérbaton, que en los primeros veinte versos de *Aen.*, *Met.* y *Rapt.*, aparece respectivamente en tres, ninguna (hay que esperar el verso 26) y una ocasión. En la poesía gongorina presenta cifras menores: en los 504 versos de que consta *Pol.* he contabilizado quince casos (incluyendo dos de complementos de adjetivo)⁷². Góngora imita en ellos todas las variantes que ofrece la poesía latina; sin *inuersio* (once casos: *Pol.* 7; 29-31; 32; 49; 96; 138; 204; 220; 240; 401; 419-21):

- Si ya los muros no te ven de Huelva
 peinar el viento, fatigar la selva (Pol. 7-8);
 compárese con: “Ingenio confisa loci” (Claud. *Rap. Pros.* 1, 142, “Confiando en la naturaleza del lugar”), o con ella (en tres ocasiones: 109-110; 341; 428): “*De helvecias picas es muralla aguda*” (Pol. 428), compárese con: “*Extemplo Lybiae magnas it Fama per urbes*” (Verg. *Aen.* 4, 173, “Al punto sale la fama por las ciudades de Libia”).
- 26 A menudo –y ello es una novedad de Góngora frente a la poesía latina– los dos miembros aparecen separados por una forma del verbo “ser”, sola (cuatro veces en Pol.) o acompañada de alguna otra expresión:
 Tal la música es de Polifemo (Pol. 96);
 Mordaza es a una gruta de su boca (Pol. 32).
- 27 Pero, como advirtió Dámaso Alonso, Góngora “tiende a hacer más violenta la transposición separando [mucho] los elementos transpuestos”⁷³:
 Espejo de zafiro fue luciente
 la playa azul de la persona mía (Pol. 419-20).
- 28 Como ejemplo de separación amplia de los elementos sin participación del verbo “ser”, valga el siguiente:
 Al que, ya deste o de aquel mar, primero
 surcó, labrador fiero,
 el campo undoso (Sol, 1, 369-371).
- 29 Obsérvese, por cierto, en los últimos dos ejemplos cómo el sentido definitivo de la frase no aparece hasta la última palabra; es otra muestra de la relectura que el hipérbaton de Góngora –de igual forma que el de los poetas latinos– obliga a hacer constantemente al lector, a la que antes aludíamos (cf. Nota 8).

3. Determinativo ... Nombre

- 30 Distinguiré aquí los siguientes cuatro subtipos: *Artículo determinado/Determinante+Oración de relativo+Antecedente*, “Cuanto” ... Nombre, Numeral ... nombre y Otros determinantes ... Nombre.

a. Artículo determinado/Determinante+Oración de relativo+Antecedente

- 31 Es el subtipo más abundante del grupo. Consiste en la separación entre el determinador y el nombre motivada por la inserción de una oración de relativo vinculada al nombre⁷⁴: “A las que tanto mar divide playas” (Sol. 1, 376)⁷⁵.
- 32 Creo que se corresponde con una artificiosa construcción, puesta en práctica ocasionalmente por los poetas latinos (Anderson contabiliza dieciocho casos en los libros 1-5 de Ov. *Met.*), como es la oración de relativo con el antecedente al final⁷⁶: “*Quod tegit omnia caelum*” (Ov. *Met.* 1, 5, “El cielo que todo lo cubre [*El que todo lo cubre cielo]”). Para verter esta frase al español conservando al máximo su literalidad, sin devolver sin más el antecedente al comienzo de la oración (“El cielo que cubre todas las cosas”), no hay más remedio que habilitar un artículo al comienzo de la frase: “El que cubre todas las cosas cielo”; de otro modo (“*Que cubre todas las cosas cielo”) la frase sería ininteligible. Eso es lo que hace Góngora, dando así lugar a la disyunción entre el artículo y su nombre, que nos aparece como uno de sus estilemas más genuinos⁷⁷.

- 33 El uso de un determinante en lugar del artículo constituye una variante mucho menos frecuente de esta construcción⁷⁸: “De *aquellas* que la sierra dio *Bacantes*” (Sol. 1, 272). Existen precedentes latinos que podrían haber influido en este uso de Góngora, como una frase de la canción que dirige Polifemo a Galatea tratando de seducirla:

Inueni geminos qui tecum ludere possint, [...]

uillosae catulos in summis montibus ursae (Ov. Met. 13, 834-836)

(He hallado en lo alto de los montes dos cachorros de una peluda osa, que podrían jugar contigo).

- 34 De todas formas, los ejemplos latinos son tan escasos que resulta tentador ver en este la extensión analógica del tipo “El”+Or. rel.+Antecedente.

b. “Cuanto (-a, -os, -as)” ... Nombre

- 35 La oración de relativo introducida por el cuantificador “cuanto” separado del nombre es otra de las construcciones distintivas del lenguaje gongorino⁷⁹. Ly contabiliza siete casos⁸⁰ en Pol. y veintidós en Sol., y sugiere que Góngora utiliza la fórmula “como cifra y emblema sintáctico gramatical de la *Fábula de Polifemo*” por oposición a su obra anterior. El nombre puede aparecer en su interior o al final:

De cuantos pisan faunos la montaña (Gong. Sol. 1, 189);

Rico de cuantos la agua engendra bienes (Pol. 123).

- 36 El hecho de que en estos ejemplos, como observa Ly⁸¹, “el/la/los/las que” es sustituible por “cuanto/a/os/as”, sugiere una extensión analógica de la primera construcción a la segunda (en realidad, ambas podrían haberlo hecho recíprocamente entre sí). Sin embargo, también podrían haber influido los usos hiperbáticos del latín *quantus -a, -um* que encontramos en la poesía latina⁸². Como se sabe, este adjetivo indefinido, interrogativo y relativo, de valor intensivo (“cuán grande/numeroso”), puede introducir oraciones relativas, comparativas e interrogativas; en estas dos últimas podemos encontrarlo usado como adjetivo y separado del nombre:

Aspice quantum / adgrediare nefas (Ov. Met. 7, 70)

(Mira qué enorme impiedad intentas);

Conueniunt animae, quantas uiolentior Auster

decutit arboribus frondes (Claud. Rap. Pros. 2, 308-309)

(Acuden las almas, tan numerosas como las hojas que el más violento austro hace caer de los árboles);

Quantaque uitarit narrare pericula gestit (Ov. Met. 4, 130)

(Arde en deseos de narrarle qué enormes peligros ha evitado);

Quantas ostentant, aspice, uiris (Verg. Aen. 6, 771)

(Mira de qué grandes fuerzas hacen gala).

- 37 También lo encontramos usado como adjetivo exclamativo y separado del nombre:

Punica se quantis attollet gloria rebus! (Verg. Aen. 4, 49)

(¡A qué altos logros se elevará la gloria de Cartago!);

Quam nuper sublimis eram quantisque procorum

cingebar studiis! (Claud. Rap. Pros. 3, 412-413)

(¡Qué alta estaba hace poco, y qué grandes amores de pretendientes tenía a mi alrededor!);

Me miserum, quanto cogor meminisse dolore

temporis illius! (Ov. Met. 13, 280-281)

(Ay de mí, con qué inmenso dolor me obligan a recordar aquel momento)⁸³.

- 38 El sonido tan genuinamente latino de este tipo de disyunciones sin duda puede haber pesado en Góngora al otorgarles un papel tan relevante en su estilo.

c. Sustantivo ... Numeral cardinal

- 39 Se trata de una disyunción bastante usual en Góngora, y muy característica de su estilo:
Copos nieva en la otra [Pales] mil de lana (Pol. 148);
Abetos suyos tres (Sol. 1, 413).
- 40 Evidentemente se trata de una imitación de los poetas latinos, en los que este es un uso habitual: “*Harundinibus compacta est fistula centum*” (ov. *Met.* 13, 784, “Una zampoña formada por cien cañas”).

d. Resto de hipérbatos del sintagma Determinante ... Nombre

- 41 En la poesía latina la disyunción *Determinante ... Nombre* es tan habitual como la del tipo *Adjetivo calificativo ... Nombre* (A1). Por su parte, en Góngora su frecuencia, al margen de los tres subtipos que acabamos de distinguir, es alta –aunque menos que la de los calificativos–, especialmente en casos como los demostrativos y el cuantificador “tanto”:
En esta, pues, Cartago (Sol. 2, 293)⁸⁴.
Con tantas del primer atrevimiento
señas (Sol. 1, 439-40).
- 42 A veces la secuencia interpuesta comprende más de un sintagma:
Tantas al fin el arroyuelo, y tantas
montañas da el prado (Sol. 1, 250-260);
- 43 Compárense estos ejemplos con:
Tantaque offensa magistra (Ov. Met. 6, 24)
(Ofendida por tan gran maestra);
Ipsa quoque interius cum duro lingua palato (Ov. Met. 6, 306)
(También la misma lengua, por dentro, con su paladar duro).
- 44 También encontramos ejemplos relativamente abundantes de indefinidos como “otro”, “tal” o “algún”, y del ordinal “segundo”, todos con paralelos latinos:
Otra con ella montaraz zagala (Sol. 1, 243);
Víbora pisa tal (Sol. 1, 747);
Sino algún siempre verde, siempre cano / sátiro de las aguas (Sol. 2, 460-461);
Temeridades enfrenar segundas (Sol. 1, 442).
- 45 Compárese con:
Vt uincas alios, Acheloe, dracones (Ov. Met. 9, 68)
(Aunque seas superior, Aqueloo, a los demás dragones);
Talibus adgreditur Venerem Saturnia dictis (Verg. Aen. 4, 92)
(La Saturnia se presenta a Venus con estas palabras);
Pomi iactu remorata secundi (Ov. Met. 10, 671)
(Detenida por el lanzamiento de la segunda fruta).
- 46 Y es llamativa la relativa abundancia de los grupos *Artículo ... Nombre* en hipérbaton⁸⁵, sin duda efecto de la extensión analógica del tipo *Determinante ... Nombre*, como sugiere el hecho, observado por López Viñuela de que los poetas que utilizan una de estas construcciones (Garcilaso, Herrera, Carrillo), también usan la otra, mientras que quienes no emplean una de las dos (Mena, Barahona), no emplean ninguna de ellas⁸⁶:
Las de su edad corta historias largas (Sol. 1, 508);
Al de las bodas dios (Sol. 1, 654).
El tarde ya torrente
arrepentido y aun retrocedente (Sol. 2, 15-16).

- 47 En cambio, es llamativa la casi total ausencia de posesivos en hipérbaton, pese a ser uno de los tipos más frecuentes en la poesía latina⁸⁷. Sin duda Góngora ha resuelto que no funcionan en castellano con la misma fluidez que otras disyunciones y los ha evitado.
- 48 Igual que ocurre en las separaciones *Adjetivo calificativo ... Nombre* (A1), el efecto de todas estas construcciones es mayor cuanto más distantes se encuentran los términos, lo mismo en la poesía latina como en la gongorina:
- ¡Oh, cuánta al peregrino el amebeo
alterno canto dulce fue lisonja! (Sol. 2, 626-627).
- 49 Por cierto, entre los poetas latinos es manifiesta la inclinación por los versos iniciados y rematados respectivamente por los dos términos implicados: “*Talibus obscuram resecuta est Pallada dictis*” (Ov. Met. 6, 36, “Contestó a la furtiva Palas con estas palabras”). Tras la considerable frecuencia de este tipo en los poemas gongorinos puede estar, entre otros factores, su imitación: “*Tanta ofrecen los árboles zagala*” (Sol. 1, 664).

4. Aposición ... Sustantivo

- 50 En la poesía gongorina encontramos ocasionalmente construcciones como estas:
- Marino joven, las cerúleas sienas,
del más tierno coral ciñe *Palemo* (Pol. 121-122);
¡Oh tú que, de venablos impedido,
muros de abeto, almenas de diamante,
bates los montes (Sol., dedic. 6-7)⁸⁸.
- 51 La extrañeza que producen reside en la separación entre la aposición y el término al que esta se refiere, ya que el español “requiere contigüidad” entre ambos⁸⁹. En cambio resultan normales en la poesía latina:
- Nec minus *Heliades* lugent et, inania morti
munera, dant lacrimas (Ov. Met. 2, 340-341)
(No menos lo lloran las Helíades, y le ofrecen sus lágrimas, vanas ofrendas a la muerte).

5. Antecedente ... Pronombre relativo

- 52 También es el castellano un tanto reacio a separar antecedente y pronombre relativo⁹⁰, una construcción abundante en Góngora⁹¹:
- El nombre articular que más querría (Pol. 250);
Flores su bozo es, cuyas colores
como duerme la luz, niegan las flores (Pol. 279-280);
Las columnas Etón que erigió el griego (Pol. 339).
- 53 En cambio en la poesía latina es una construcción que no tiene nada de raro:
- Hic locus est, quem [...]
haud timeam magni dixisse *Palatia caeli* (Ov. Met. 1, 175-176)
(Este [la Vía Láctea] es un lugar que [...] no dudaría en llamar el Palatino del
inmenso cielo);
Iamque dies, nisi fallor, adest, quem semper acerbum
[...] habebo (Verg. Aen. 5, 49)
(Ya está aquí, si no me engaño, el día que siempre consideraré amargo).

Separación de miembros en el sintagma verbal

- 54 En este apartado, siguiendo en líneas generales a López Viñuela⁹², trataré tres disyunciones: *Auxiliar ... Participio*, *“No” ... Verbo* y *Formas no personales del verbo ... Sus complementos*.

1. Auxiliar ... Participio

- 55 No es extraño encontrar en Góngora esta disyunción⁹³:
 [...] el bosquejo que ya *había*
 en su imaginación Cupido *hecho* (Pol. 270-271).
- 56 A veces afecta a los términos de una locución adverbial:
 Entre un lascivo enjambre *iba* de amores
 Himeneo *añudando* (Sol. 1, 762-3).
- 57 En ocasiones los términos se encuentran a gran distancia, tendiendo a abrir y cerrar versos o proposiciones:
 Que *habían* con trabajo
 por la fragosa cuerda del atajo
 las gallardas serranas *dementido* (Sol. 1, 337-339).
- 58 Se trata de un fenómeno corriente en la poesía latina, que en ocasiones coloca igualmente ambos términos a llamativa distancia, con tendencia a abrir y cerrar el verso:
Acis erat Fauno nymphaque Symaethide cretus (Ov. Met. 13, 751)
 (Acis había sido engendrado por Fauno y por la ninfa Simétide);
Suntque oculis tenebrae per tantum lumen obortae (Ov. Met. 2, 181)
 (Invadieron tinieblas sus ojos en medio de una luz tan grande).

2. “No” ... Verbo

- 59 En la poesía latina la separación del adverbio negativo, *non*, y el verbo es completamente usual: “*Si mihi non animo fixum immotumque sederet [...]*” (Verg. Aen. 4, 15, “Si no estuviese en mi ánimo fijo en inquebrantable [...]”). Góngora reproduce a menudo, con particular frecuencia en Sol.⁹⁴, este rasgo, reacio al castellano, sin duda buscando el sonido latino resultante:
 No la Trinacria en sus montañas *fiera*
armó de crueldad, *calzó* de viento (Gong. Pol. 65-66).

3. Formas no personales del verbo ... Sus complementos

- 60 No es raro encontrar en los poemas gongorinos hipérbatos en los sintagmas conformados por una forma no personal de verbo y sus propios complementos, debidos a la interposición de palabras pertenecientes a la oración principal. Ocurre con participios, gerundios e infinitivos:
Esparcidos imagina
 por el fragoso arcabuco (Pír. 405-406);
 No a la *Soberbia* está aquí la Mentira
dorándole los pies (Sol. 1, 129-130);
Lucir vi un sol en mi frente (Pol. 421);
 El que menos *peinar* puede las flores (Sol. 1, 301).

- 61 En ocasiones el infinitivo es el núcleo de una oración de infinitivo latina, trasplantada a la sintaxis castellana:

Cuando entre globos de agua entregar veo
a las arenas ligurina haya
en cajas los aromas del Sabeo (Pol. 441-443)⁹⁵.

- 62 Como puede verse, habitualmente la palabra que se interpone en el sintagma es el verbo de la oración principal; de otra forma, el resultado podría resultar difícilmente inteligible en castellano. Si hay otras palabras se trata de complementos unidos estrechamente al verbo principal, como un adverbio, un pronombre o incluso, excepcionalmente, su sujeto:

[...] y ser más quisiera
breve flor (Pol. 349-350);
[...] cuanto ya el vestido
Ocëano ha bebido,
restituir le hace a las arenas (Sol. 1, 34-36);
Que beberse no pudo el sol ardiente
las que siempre dará cerúleas señas (Sol. 1, 362-363).

- 63 En todo ello, Góngora reproduce usos habituales en la poesía latina:

Ne cui me uinco uellem sociare iugali (Verg. Aen. 4, 16)
(A nadie querría asociarme en vínculo conyugal);
Quis [...] tecum malit contendere bello (Verg. Aen. 4, 108)
(¿Quién preferiría entrar en guerra contigo?).

Separación de dos sintagmas coordinados

- 64 Tal es el fenómeno, destacado por Dámaso Alonso y López Viñuela⁹⁶, que encontramos en pasajes como los siguientes:

El silencio del can siga y el sueño (Pol. 176);
Alterada la ninfa esté o suspensa (Pol. 291).

- 65 Se trata de una construcción con dos sintagmas coordinados (“el silencio” y “el sueño”; “alterada” y “suspensa”), entre los que encontramos interpuestos otros elementos de la oración, de modo que el segundo termina siendo una especie de añadido, a modo de *epífrasis*⁹⁷.

- 66 Lo que debemos destacar en este punto es que se trata de una estructura muy habitual y característica de la poesía latina:

Quique Iouem et caelum sperno et penetrabile fulmen [...] (Ov. Met. 13, 857)
(Y yo que a Júpiter, y al cielo desprecio, y al rayo fulminante [...]);
[...] *Quid bella Tyro surgentia dicam*
germanique minas? (VERG. Aen. 4, 43-44)
(¿Qué diré de las guerras que están surgiendo desde Tiro, y de las amenazas de tu hermano?).

Hipérbatos por transposiciones en la frontera de proposiciones de relativo

1. Por anticipación de elementos de una proposición relativa en la principal

- 67 Es el caso de pasajes como los siguientes:

Concurren todas [las deidades del mar] y el peñasco duro
la sangre que exprimió cristal fue puro (Pol. 495-496);

Las columnas Etón que erigió el griego (Pol. 339);
Y en boj, aunque rebelde, a quien el torno
forma elegante dio (Sol. 1, 145-146).

- 68 Los tres contienen hipérbatos producidos por la prolepsis de un elemento de la oración de relativo (el sujeto en los dos primeros casos; una locución concesiva en el tercero) ⁹⁸ por delante de esta. Lo que nos interesa aquí es señalar que esta transposición no es rara en composiciones latinas que Góngora puede estar imitando:

[...] *Ego te, miseranda, peremi,*
in loca plena metus qui iussi nocte uenires (Ov. Met. 4,110-111)
(Yo te he matado, infortunada, yo que te he mandado que vinieses de noche a un
lugar terrorífico);
[...] *Non sic decus ardet eburnum*
Lydia Sidonio quod femina tinxerit ostro (Claud. Rap. Pros. 1, 274-275)
(No arde así el esplendor de marfil que una mujer lidia ha teñido de púrpura sidonia).

- 69 Resulta interesante constatar que los poetas latinos anticipan con más frecuencia un único término que varios, y que este las más veces es un adjetivo que concierne con un nombre incluido en la relativa⁹⁹:

[...] *Maximus Atlas*
est auus, aetherium qui fert ceruicibus axem (Ov. Met. 6, 174-175)
(El grandísimo Atlas es mi abuelo, que lleva en sus hombros el eje celeste).

- 70 Unas cifras pueden ser indicativas: en los 288 versos de que consta el libro I del *Rapto de Prosérpina* de Claudiano he contabilizado ocho casos de prolepsis de un elemento de una proposición relativa; en siete de ellos es un único término la secuencia anticipada, la cual es un adjetivo en cuatro ocasiones¹⁰⁰. Góngora, en cambio, prefiere adelantar sintagmas más plenos, sin duda porque eso facilita la intelección del sentido.

2. Por inclusión de elementos de la oración principal en una proposición relativa

- 71 Una de las construcciones más típicamente gongorinas es la inclusión del antecedente de una relativa en el interior de esta. Considero aquí solo los casos en los que el antecedente aparece estrictamente *en el interior* de la relativa (si aparece al final entiendo que nos encontramos simplemente ante la interposición de una oración de relativo en el sintagma *Determinante - Nombre* [tipo A3.1, tratado *supra*])¹⁰¹. Lo relevante en estos casos es que el determinante del antecedente –generalmente el artículo; a veces el demostrativo– permanece en la principal *separado* de su núcleo, dando lugar, por consiguiente, a un hipérbaton:

Estas que me dictó rimas sonoras
culta sí, aunque bucólica, Talía (Pol. 1-2);
Y la que desviada
luz poca pareció (Sol. 1, 86-87);
Solicita el que más brilla diamante
en la nocturna capa de la esfera (Sol. 1, 383-384);
[...] *a la que sella*
cerúlea tumba fría
las cenizas del día (Sol. 1, 390-392);
Rompieron los que armó de plumas ciento
Lestrigones el Istmo (Sol. 1, 423-424);
Hoy te convida al que nos guarda sueño
política alameda (Sol. 1, 521-522);

A la que menos del sañudo viento
 pudiera *antigua planta*
 temer ruina o recelar fracaso (Sol. 1, 551-553);
 [...] admira cortesano / [...]
 los que por las calles espaciosas
 fabrican arcos, rosas (Sol. 1, 714-719)¹⁰²;
 Cenizas hizo *las* que su memoria
negras plumas vistió (Sol. 1, 738-739).

- 72 Desde esta óptica, es irrelevante que el antecedente está en contacto con el relativo, como en los ejemplos que siguen, o no lo esté¹⁰³:

[...] dirías
 ser menos *las* que *verdes Hamadrias*
 abortaron las plantas (Sol. 1, 259-262);
 El que *tapiz frondoso*
 tejió de verdes hojas la arboleda (Sol. 1, 716-717);
 Al que *pajizo albergue* los aguarda (Sol. 1, 850).

- 73 ¿De dónde proceden estas construcciones, que carecen prácticamente de precedentes en la poesía castellana?¹⁰⁴ Desde mi punto de vista, sin duda del latín. Como es sabido (cf. *supra*, n. 77), la lengua latina admite la inclusión del antecedente en la relativa, con el relativo funcionando, por consiguiente, como adjetivo¹⁰⁵:

Vixi et quem dederat cursum Fortuna peregi (Verg. *Aen.* 4, 653)
 (He vivido y he recorrido *el camino que* la Fortuna me había asignado).
Illic et Tyrium quae purpura sensit aënum
 textitur (Ov. *Met.* 6, 61-62).
 (Allí se teje también *la púrpura que* ha sentido la caldera tiria).

- 74 Si nos propusiéramos verter al castellano estas secuencias del modo más literal posible, manteniendo el latinismo, obtendríamos algo así como “*He recorrido el que camino me había asignado la fortuna”, “*Allí se teje *la que púrpura* ha sentido la caldera tiria”; es decir, llegamos exactamente al tipo gongorino con artículo (la variante *Determinante+que+Nombre* [“Estas que me dictó rimas sonoras [...]”] sería una extensión analógica de la anterior [cf. *supra*]). Obsérvese que en un ejemplo como

[...] dirías
 ser menos *las* que *verdes Hamadrias*
 abortaron las plantas (Sol. 1, 260-262),

tanto la construcción como el orden de palabras (Relativo – Antecedente (Sujeto) – Verbo – CD) coinciden exactamente con los de los versos de Ovidio citados. Nos encontraríamos por tanto ante uno más de los “tesoros” que Góngora, al decir de Díaz de Rivas (cf. *supra*), “usurpó” a la lengua latina.

- 75 Resultan muy interesantes tres agudas propuestas de Nadine Ly para explicar estas construcciones desde la propia lengua castellana: la extensión analógica de la construcción “normal” *cuanto+sustantivo* creando la ‘anormal’ *el que+sustantivo*, el uso de las relativas “como si fueran simples adjetivos calificativos antepuestos al sustantivo”¹⁰⁶, y la “combinación en una sola de dos construcciones perfectamente ortodoxas, como son la proposición relativa adjetiva y la proposición sustantiva introducida por un relativo”¹⁰⁷. Por mi parte diría que estas analogías *favorecen* la aclimatación de este latinismo en nuestra lengua; como venimos señalando, no todos los latinismos funcionan, y la razón de ello está, evidentemente, en el sistema del castellano.

Conclusiones

- 76 Creo que queda acreditado que detrás de cada uno de los tipos de hipérbaton que usa Góngora –de la gran mayoría al menos– existe una estructura latina. Hemos recordado además que la imitación deliberada de las construcciones latinas se enmarca en una *tendencia latinizante*, vigente desde el siglo XV y compartida por muchos poetas contemporáneos, tendencia que encontramos intensificada en la obra del cordobés¹⁰⁸. Todo ello nos lleva a reconocer manifiestamente en Góngora el ideal de incorporar en gran escala a su lenguaje poético los rasgos de todo tipo (sintácticos, estilísticos, léxicos) de la poesía romana, sentida como ideal en un momento, no lo olvidemos, en que la cultura está asociada al humanismo latino. Ahora bien, al mismo tiempo hemos observado que no todos los usos del latín hallan acomodo en la obra gongorina: no encontramos, por ejemplo, adjetivos y nombres separados por la preposición (un tipo frecuentísimo en los poetas latinos: *breue post tempus*)¹⁰⁹, preposiciones separadas de su régimen (que sí aparecen en Juan de Mena e incluso en Garcilaso)¹¹⁰, ni posesivos o pronombres personales separados respectivamente del nombre o del verbo¹¹¹; tampoco se aventura Góngora a poner en práctica un doble hipérbaton adjetival (Adj1-Adj2-Nombre-Nombre), pese a su dilatado uso en la poesía latina postneotérica.
- 77 De todo ello se desprende, a mi entender, que las dos vertientes de la disyuntiva planteada al inicio son inseparables e intervienen por igual: Góngora, por un lado, desarrolla un ferviente plan poético consistente en implantar en sus versos las estructuras sintácticas y estilísticas de la poesía latina, su modelo estético esencial; por otro, jamás pierde de vista el sistema del castellano, que le impone unos límites, identificables básicamente con la inteligibilidad y la elegancia: estos dos factores determinan la zona en la que, a su juicio, son aceptables las innovaciones¹¹². Así, habrá construcciones latinas difícilmente introducibles, como las que acabamos de señalar; habrá otras perfectamente imitables, como las que hemos recogido en nuestra tipología; y habrá por último otras que precisen de una adaptación para resultar inteligibles, como es el caso, por poner un ejemplo, de la de doble dativo con verbo *sum* (“*esse spectaculo populo*”, “servir de espectáculo al pueblo”): no funciona calcada tal cual del latín (“*a Polifemo a bárbara choza es”), como advierte Mercedes Blanco¹¹³, pero encuentra acomodo mediante la conversión del dativo de cosa en atributo (“[la gruta] a Polifemo [...] bárbara choza es”)¹¹⁴.
- 78 En cualquier caso, resulta evidente que en la base de la poesía de Góngora está su deseo consciente de introducir en sus versos las estructuras verbales del latín, su voluntad de forjar una lengua que *suene a latín*. Eso es lo que viene a declarar la “Carta de Don Luis de Góngora en respuesta de la que le escribieron”, redactada, si no por el propio poeta, por alguien cercano a sus posiciones¹¹⁵: al jactarse de poseer “la oscuridad y estilo entrincado de Ovidio”, y de que “nuestra lengua a costa de mi trabajo haya llegado a la perfección y alteza de la latina” está aludiendo a la apropiación de las fórmulas que refulgen en los poemas latinos, eterno modelo de perfección en la cultura humanística; en contrapartida, al proclamar que
- no van en más que una lengua las *Soledades*, aunque pudiera, quedando el brazo sano, hacer una miscelánea de griego, latín y toscano con mi lengua natural, y creo no fuera condenable

defiende la corrección idiomática del resultado, sujeto a las potencialidades gramaticales del castellano. De haber elaborado una *miscelánea* de ese tipo, Góngora habría resultado ser uno más de los prosélitos de Teófilo Folengo¹¹⁶. Lo habría podido hacer, y lucidamente, pero su camino era otro.

BIBLIOGRAFÍA

- ALONSO, Dámaso, *La lengua poética de Góngora. Parte primera*, Madrid: CSIC, 1961.
- ANDERSON, William. S., *Ovid's Metamorphoses. Books 1-5*. Edited, with Introduction and Commentary, Norman: University of Oklahoma Press, 1996.
- BLANCO, Mercedes, "Góngora et la querelle de l'hyperbate", *Bulletin hispanique*, 112 (1), 2010, p. 169-217.
- CATALÁN MENÉNDEZ-PIDAL, Diego (ed.), *Historia de la lengua española de Ramón Menéndez Pidal*, Madrid: Fundación Ramón Menéndez Pidal, 2005.
- ERNESTI, Johann Christian Gottlieb, *Lexikon technologiae Latinorum rhetoricae*, Lipsiae, 1797.
- GÓNGORA Y ARGOTE, Luis de, *Obras completas*, ed. J. MILLÉ GIMÉNEZ y I. MILLÉ GIMÉNEZ, Madrid: Aguilar, 1967.
- GÓNGORA, Luis de, *Soledades*, ed. de R. JAMMES (1ª ed. 1994), Madrid: Castalia, 2016 (reimpr.).
- GÓNGORA, Luis de, *Fábula de Polifemo y Galatea* (1ª ed., 2010), ed. Jesús PONCE CÁRDENAS (1ª ed., 2010), Madrid: Cátedra, 2017.
- HELLEGOUARC'H, Joseph, "Les structures verbales de l'hexamètre dans les *Annales* d'Ennius et la création du vers épique latin", *Latomus*, 41, 1982, p. 743-765.
- HOFFER, Stanley, "The Use of Adjective Interlacing (Double Hyperbaton) in Latin Poetry", *Harvard Studies in Classical Philology*, 103, 2007, p. 299-340.
- JAMMES, Robert (2016): véase Luis de GÓNGORA (2016).
- KENNEY, Edward J., "Ovid's Language and Style", in: Barbara W. BOYD (ed.), *Brill's Companion to Ovid*, Leiden: Brill, 2002, p. 27-90.
- KENNEY, Edward J. y CLAUSEN, Wendell v. (eds.), *Historia de la literatura clásica (Cambridge University)*, vol. II.: *Literatura latina* (1ª ed. 1982), Madrid: Gredos, 1989.
- KÜHNER, Raphael y STEGMANN, Carl, *Ausführliche Grammatik der lateinischen Sprache*, vol. 2 (2) (1ª ed. 1914), Hannover: Hahnsche Buchhandlung, 1971.
- LAPESA, Rafael, *Historia de la Lengua Española*, Madrid: Gredos, 1981.
- LAUSBERG, Heinrich, *Elementos de retórica literaria* (1ª ed. 1963), Madrid: Gredos, 1983.
- LAUSBERG, Heinrich, *Manual de retórica literaria*. 3 vols. (1ª ed. 1960), Madrid: Gredos, 1983.
- LIDA DE MALKIEL, María Rosa, *Juan de Mena, poeta del Prerrenacimiento español*, México: El Colegio de México, 1950.

- LÓPEZ VIÑUELA, Ana Cristina, *El hipérbaton en Góngora*, disquete, Salamanca: Universidad de Salamanca, 1996.
- LÓPEZ-CAÑETE, Daniel, “Ambigüedad progresiva, frontera de verso y *parà prosdokían* en Horacio”, in: Ana ALDAMA, *Nova et vetera. Nuevos horizontes de la Filología Latina*, Madrid: Sociedad de Estudios Latinos, 2002, vol. I, p. 375-382.
- LY, Nadine, “Anacoluthie et grammaire. La syntaxe du morphème *que* dans les *Soledades* de Góngora”, in: *Hommage des hispanistes français à Henri Bonneville*, Grenoble: SHF, 1996, p. 301-330.
- LY, Nadine, “Gramática gongorina del hipérbaton (1609-1615)”, in: Begoña LÓPEZ BUENO (ed.), *El poeta Soledad. Góngora 1609-1615*, Zaragoza: Prensas Universitarias de Zaragoza, 2011, p. 83-121.
- MACCHI, Yves, “Le poème comme sculpture de la temporalité intraphrastique – Chronosyntaxe (V)”, *Bulletin Hispanique*, 107 (1), 2005, p. 35-70.
- MAESTRE MAESTRE, José María y TORREBLANCA LÓPEZ, Mercedes, “¿Gonzalo García de Santa María, fuente de las biografías latina y castellana de Juan II de Aragón compuestas por Lucio Marineo Sículo?”, in: José María MAESTRE MAESTRE, *V Congreso de Humanismo y Pervivencia del Mundo Clásico. Homenaje al Profesor Juan Gil*, 5 vols., Alcañiz, Madrid: IEH – CSIC, 2015, 4, p. 1675-1767.
- MAQUIEIRA, Marina, “Un aspecto de la polémica gongorina: la lengua de las *Soledades* y el *Polifemo* como discutido criterio de corrección”, *Quaderns de filologia. Estudis lingüístics*, 13, 2008, p. 135-156.
- MAROUZEAU, Jules, *L'ordre des mots dans la phrase latine*, vol. I: *Les groupes nominaux*, París: Les Belles Lettres, 1922.
- MAROUZEAU, Jules, *L'ordre des mots dans la phrase latine*, vol. III: *Les articulations de l'énoncé*, París: Les Belles Lettres, 1949.
- MAROUZEAU, Jules, *Traité de Stylistique latine* (1ª ed.: 1935), París: Les Belles Lettres, 1970.
- MENÉNDEZ PIDAL, Ramón, “Oscuridad, dificultad entre culteranos y conceptistas”, *Romanische Forschungen*, 56, 1942, p. 211-218.
- MOURE CASAS, Ana, *Sobre el orden de palabras en latín. Sintaxis opaca y OP*, Cuadernos de Filología Clásica. Estudios latinos anejos. Serie de monografías, 2007.
- NÚÑEZ CÁCERES, Javier, “Quanto las cumbres ásperas cabrió / de los montes esconde...”, *Nueva Revista de Filología Hispánica*, 27 (2), 1978, p. 330-336.
- OSUNA CABEZAS, María José, *Góngora vindicado: “Soledad primera, ilustrada y defendida”*, Zaragoza: Prensas Universitarias de Zaragoza, 2009.
- O'HARA, James, “Vergil's style”, en Charles Martindale (ed.), *The Cambridge Companion to Virgil*, Cambridge: Cambridge Univ. Press., 1997, p. 241-258.
- PALMER, Leonard R., *Introducción al latín*, Madrid: Ariel, 1984.
- PARIENTE, Ángel (ed.), *En torno a Góngora*, Madrid: Júcar, 1986.
- PEARCE, Thomas E. V., “The Enclosing Word Order in the Latin Hexameter. II”, *The Classical Quarterly*, 16 (2), 1966, p. 298-320.
- PEARCE, Thomas E. V., “A Pattern of Word Order in Latin Poetry”, *Classical Quarterly*, 18 (2), 1968, p. 334-354.
- PONCE CÁRDENAS, Jesús (2010): véase GÓNGORA, Luis de (2017).
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA, *Nueva gramática de la lengua española*, 2 vols., Madrid: Espasa, 2009.

RUBIO, Lisardo, *Introducción a la sintaxis estructural del latín* (1ª ed. 1966), Barcelona: Ariel, 1976.

WILLIAMS, Gordon, *Tradition and Originality in Roman Poetry*, Oxford: Clarendon Press, 1985.

ANEXOS

Abreviaturas

Pír.: *Fábula de Píramo y Tisbe*; *Pol.*: *Fábula de Polifemo y Galatea*; *Sol.*: *Soledades*. Los autores y obras latinas siguen en líneas generales el sistema de abreviaturas del *Oxford Latin Dictionary* (Oxford 2000) o, en su defecto, el *Thesaurus Linguae Latinae*: así, Claud., *Rapt.* Pros. vale por Claudiano, *De raptu Proserpina*.

NOTAS

1. Este trabajo es deudor de mis colegas Guy Lazure y Francisco J. Escobar Borrego, compañeros del panel en el que presenté su primer esbozo en el XIII Congreso de la *Society for Renaissance and Baroque Hispanic Poetry*, celebrado en Sevilla en 2017; de mi maestro, José María Maestre, que me ofreció preciosos consejos sobre su planteamiento; de diferentes colegas que en el Congreso mencionado me animaron a publicarlo, entre quienes debo destacar a Begoña López Bueno, Rodrigo Cacho y particularmente Muriel Elvira, que me hizo partícipe de generosas ideas. A Daniel López-Cañete debo sus siempre atinados pareceres; a los informantes anónimos, oportunas sugerencias. Deseo destacar en particular a Mercedes Blanco, por su atenta lectura del borrador y sus expertos consejos. A todos ellos, mi sincero agradecimiento. Esta investigación se inscribe en el proyecto FFI2015-64490-P del Plan Nacional de I+D y en el proyecto de “Red de Excelencia” FFI2017-69200-REDT del Gobierno de España.
2. Edward J. KENNEY y Wendell v. CLAUSEN (eds.), *Historia de la literatura clásica* (Cambridge University), Vol. II, *Literatura latina* (1ª ed. 1982), Madrid: Gredos, 1989, p. 90; Jules MAROUZEAU, *Traité de Stylistique latine* (1ª ed. 1935), París: Les Belles Lettres, 1970, p. 334; Leonard R. PALMER, *Introducción al latín*, Madrid: Ariel, 1984, p. 117.
3. E. J. KENNEY y W. v. CLAUSEN (eds.), *op. cit.*, p. 90.
4. J. MAROUZEAU, *op. cit.*, p. 327, 333.
5. *Ibid.*, p. 334.
6. E. J. KENNEY, “Ovid’s Language and Style”, in: Barbara W. BOYD (ed.), *Brill’s Companion to Ovid*, Leiden: Brill, 2002, p. 27-90, p. 43.
7. J. MAROUZEAU, *L’ordre des mots dans la phrase latine*, Vol. III: *Les articulations de l’énoncé*, París: Les Belles Lettres, 1949, p. 163; Stanley HOFFER, “The Use of Adjective Interlacing (Double Hyperbaton) in Latin Poetry”, *Harvard Studies in Classical Philology*, 103, 2007, p. 299-340, p. 300.
8. El ejemplo por excelencia de este fenómeno es el inicio de las *Metamorfosis* de Ovidio: el lector que lo aborda percibe en el verso 1 (*In noua fert animus mutatas dicere formas*) el sentido “Mi ánimo me lleva a cosas nuevas, a cantar las transformaciones de las formas”; sin embargo, al llegar al verso 2 se encuentra súbitamente con *corpora*, que da un sentido distinto a *noua* (acentuado por el encabalgamiento) imponiendo una nueva lectura del pasaje: “Mi ánimo me lleva a cantar las transformaciones de las formas a cuerpos nuevos” (E. J. KENNEY y W. v. CLAUSEN (eds.), *Historia de la literatura clásica*, p. 477-478; William S. ANDERSON, *Ovid’s Metamorphoses. Books 1-5*, Edited, with Introduction and Commentary, Norman: University of Oklahoma Press, 1996, p. 151). Ha

estudiado este artificio en Horacio Daniel LÓPEZ-CAÑETE, “Ambigüedad progresiva, frontera de verso y *parà prosdokíān* en Horacio”, in: Ana ALDAMA, *Nova et vetera. Nuevos horizontes de la Filología Latina*, Madrid: Sociedad de Estudios Latinos, 2002, vol. I, p. 375-382; sobre su uso en Góngora, cf. Yves MACCHI, “Le poème comme sculpture de la temporalité intraphrastique – Chronosyntaxe (V)”, *Bulletin Hispanique*, 107 (1), 2005, p. 35-70, y Mercedes BLANCO, “Góngora et la querelle de l’hyperbate”, *Bulletin hispanique*, 112 (1), 2010, p. 169-217, p. 205.

9. Cf. Ana Cristina LÓPEZ VIÑUELA, *El hipérbaton en Góngora* (editado en disquete), Salamanca: Universidad de Salamanca, 1996, p. 396: “Desde siempre se ha considerado el hipérbaton como un intento de emulación en romance del estilo de los autores latinos”. Resulta interesante la observación de que el estilo latino o latinizante de autores modernos obedece habitualmente a la imitación directa de los modelos, más que a tratadistas o preceptivas; cf. Ana MOURE CASAS, *Sobre el orden de palabras en latín. Sintaxis opaca y OP*, Cuadernos de Filología Clásica. Estudios latinos anejos. Serie de monografías, 2007, p. 111, remitiendo a J. M. NÚÑEZ GONZÁLEZ, “El orden de palabras en el latín renacentista”, *Helmantica*, 45, 1994, p. 295-303.

10. Jesús PONCE CÁRDENAS (ed.), Luis de GÓNGORA, *Fábula de Polifemo y Galatea* (1ª ed. 2010), Madrid: Cátedra, 2017, p. 107.

11. Marina MAQUIEIRA, “Un aspecto de la polémica gongorina: la lengua de las *Soledades* y el *Polifemo* como discutido criterio de corrección”, *Quaderns de filologia. Esdudis lingüístics*, 13, 2008, p. 135-156, p. 149.

12. María José OSUNA CABEZAS, *Góngora vindicado: “Soledad primera, ilustrada y defendida”*, Zaragoza: Prensas Universitarias de Zaragoza, 2009, p. 65 y 110.

13. Citado por M. MAQUIEIRA, art. cit., p. 142.

14. M. BLANCO, art. cit., p. 186 y 200.

15. Citado por M. MAQUIEIRA, art. cit., p. 151.

16. Citado por A. C. LÓPEZ VIÑUELA, op. cit., p. 137.

17. Citado por M. BLANCO, art. cit., p. 185-186.

18. Dámaso ALONSO, *La lengua poética de Góngora. Parte primera*, Madrid: CSIC, 1961, p. 182.

19. María Rosa LIDA DE MALKIEL, *Juan de Mena, poeta del Prerrenacimiento español*, México: El Colegio de México, 1950, citada por A. C. LÓPEZ VIÑUELA, op. cit., p. 157.

20. Werner BAHNER, *La lingüística española del Siglo de Oro*, Madrid: 1966, 157, citado por A. C. LÓPEZ VIÑUELA, op. cit., p. 409.

21. A. C. LÓPEZ VIÑUELA, op. cit., p. 524

22. J. PONCE CÁRDENAS, ed. cit., p. 108-111.

23. M. BLANCO, art. cit., p. 178.

24. Luis de GÓNGORA, *Soledades*, ed. de R. JAMMES (1ª ed. 1994), Madrid: Castalia, 2016, p. 109-113. Esa ambigüedad sintáctica, por otra parte, se produce exactamente igual en latín.

25. Nadine LY, “Anacoluthe et grammaire. La syntaxe du morphème *que* dans les *Soledades* de Góngora”, in: *Hommage des hispanistes français à Henri Bonneville*, Grenoble: SHF, 1996, p. 301-330.

26. M. BLANCO, art. cit., p. 176.

27. Nadine LY, “Gramática gongorina del hipérbaton (1609-1615)”, in: Begoña LÓPEZ BUENO (ed.), *El poeta Soledad. Góngora 1609-1615*, Zaragoza: Prensas Universitarias de Zaragoza, 2011, p. 83-121, p. 107, 116, 115.

28. M. BLANCO, art. cit., p. 217.

29. D. ALONSO, en *La lengua poética de Góngora...*, p. 203-210, propone diez tipos:

1. Determinativo ... Sustantivo: “cuanto ya el vestido / océano ha bebido”.

2. Adjet. ... Sustant.: “Pasos de un peregrino son errante”.

3. Genitivo ... Sustant.: “De Alcides le llevó luego a las plantas”.

4. Artículo ... Sustant.: “La tantos siglos muda ya sirena [...]”.

5. Artíc. – Orac. Relat. – Antec.: “Las que siempre dará cerúleas señas”.

6. Verbo al final: “Invidia de las ninfas y cuidado / de cuantas honra el mar deidades era”.
7. Compl. – Verbo – Compl.: “Rosas traslada y lilijs al cabello”.
8. Verbo ... Verbo auxiliar: “Al mayor ministerio *proclamado* / de los fogosos hijos *fue* del viento”.
9. Negación ... verbo: “De trompa militar *no* o destemplado / son de cajas fue el sueño interrumpido”.
10. Transposición de complementos en dos oraciones: “Quejaos, señor, o celebrad con ella [con la pluma] / *del desdén*, el favor de vuestra dama” [“del desdén” se refiere a “quejaos”].
30. A. C. LÓPEZ VIÑUELA, en *El hipérbaton en Góngora*, propone básicamente cuatro grupos de separaciones: A. Entre Adyacente y Núcleo en el sintagma nominal. B. En el sintagma verbal. C. En sintagmas coordinados. D. Otros (en estructuras comparativas; entre el adjetivo y sus complementos; en enumeraciones; en locuciones).
31. Cf. Diego CATALÁN MENÉNDEZ-PIDAL (ed.), *Historia de la lengua española de Ramón Menéndez Pidal*, Madrid: Fundación Ramón Menéndez Pidal, 2005, p. 620ss., y Rafael LAPESA, *Historia de la lengua española*, Madrid: Gredos, 1981, p. 267-268, citados por José María MAESTRE MAESTRE y Mercedes TORREBLANCA LÓPEZ, “¿Gonzalo García de Santa María, fuente de las biografías latina y castellana de Juan II de Aragón compuestas por Lucio Marineo Sículo?”, in: José María MAESTRE MAESTRE, *V Congreso de Humanismo y Pervivencia del Mundo Clásico. Homenaje al Profesor Juan Gil*, 5 vols., Alcañiz, Madrid: IEH-CSIC, 2015, 4, p. 1675-1767, p. 1745, quienes proponen una nueva autoría para la *Vida del serenísimo príncipe don Juan segundo, rey de Aragón* basándose, entre otros factores, en la consideración de la *tendencia latinizante* del siglo XV.
32. D. ALONSO, *op. cit.*, p. 182-189.
33. Ramón MENÉNDEZ PIDAL, “Oscuridad, dificultad entre culteranos y conceptistas”, *Romanische Forschungen*, 56, 1942, p. 218
34. Cf. A. C. LÓPEZ VIÑUELA, *op. cit.*, p. 15. A este respecto López Viñuela (*ibid.*, p. 258) entiende que la originalidad de Góngora, “que escandalizó a sus coetáneos”, reside en “la acumulación, las preferencias en cuanto a tipos, las concreciones gramaticales en que éstos se vierten y, sobre todo, el entrelazamiento entre ellos”. La autora recoge en su estudio (p. 154-258) los antecedentes de cada tipo hiperbático gongorino en la poesía castellana.
35. D. ALONSO, *op. cit.*, p. 182.
36. Heinrich LAUSBERG, *Manual de retórica literaria* (1ª ed. 1960), 3 vols., Madrid: Gredos, 1983, 2, p. 15.
37. Johann C. G. ERNESTI, *Lexikon technologiae Latinorum rhetoricae*, Lipsiae, 1797, p. 401, recoge como término alternativo para la anástrofe el de *reuersio* (no así el de *inuersio*).
38. H. LAUSBERG, *op. cit.*, p. 163.
39. *Ibid.*, p. 161.
40. *Ibid.*, p. 166.
41. *Ibid.*, p. 164.
42. “*Verum id cum in duobus uerbis fit, anastrophe dicitur*” (Quint. 8, 6, 65).
43. Así lo entiende A. MOURE CASAS, *op. cit.*, p. 72: “Quintiliano hace referencia a los dos tipos de hipérbaton que él distingue, a saber, a la *anástrofe* –o cambio del lugar respectivo entre dos palabras contiguas– y al *hipérbaton* propiamente dicho, esto es a la separación que pueden guardar entre sí dos términos íntimamente relacionados por la sintaxis”.
44. Pese a no pertenecer a la tradición retórica, es habitual el empleo de este término incluso en tratados de filología clásica, como el de J. MAROUZEAU, *Traité de Stylistique latine*, que usa regularmente “*disjonction*” y “*élément disjonctif*” (cf. p. 332 et pass).
45. J. C. G. ERNESTI, *op. cit.*, p. 401.
46. *Ibid.*
47. Quint. 1, 5, 50.
48. Sobre el concepto de “hipérbaton” en la tradición gramatical latina, cf. M. BLANCO, art. cit., p. 173; sobre la terminología empleada entre los contemporáneos de Góngora, Javier NÚÑEZ

CÁCERES, “Quanto las cumbres ásperas cabrió / de los montes esconde...”, *Nueva Revista de Filología Hispánica*, 27 (2), 1978, p. 330-336, p. 331. Sobre la terminología de la retórica clásica, J. C. G. ERNESTI, *op. cit.*

49. Es un efecto análogo al de las inversiones que tienen lugar en latín, que J. MAROUZEAU (*Traité...*, p. 332) describe así: “L’esprit de l’auditeur est surpris de rencontrer d’abord le terme qu’il n’attendait qu’en second lieu; il en résulte que ce terme frappe vivement son attention et se trouve par là même mis en relief; le relief est déterminé ici par la surprise”.

50. Sigo en parte la clasificación propuesta por A. C. LÓPEZ VIÑUELA, *op. cit.*

51. En su clásico y aún vigente manual sobre el orden de palabras latino Jules MAROUZEAU, *L’ordre des mots dans la phrase latine*, vol. 1: *Les groupes nominaux*, París: 1922, p. 13-98, operando de esta forma, dedica cerca de un centenar de páginas a la cuestión.

52. Nicolás LISÓN HUGUET, *El orden de palabras en los grupos nominales en latín*, Zaragoza: Universidad de Zaragoza, 2001, p. 64.

53. REAL ACADEMIA ESPAÑOLA, *Nueva gramática de la lengua española*, 2 vols., Madrid: Espasa, 1, p. 990.

54. J. MAROUZEAU, *Traité de Stylistique latine*, p. 325, señala que en latín la inversión del orden natural es “susceptible de conférer à l’un ou l’autre des termes une certaine valeur”.

55. N. LISÓN HUGUET, *op. cit.*, p. 185, aprecia “una ligera tendencia a favor del orden Nombre-Genitivo”.

56. J. MAROUZEAU, *Traité de Stylistique latine*, p. 331.

57. En particular en este apartado sigo, aunque parcialmente, la tipología de A. C. LÓPEZ VIÑUELA, *op. cit.*

58. Joseph HELLEGOUARCH, “Les structures verbales de l’hexamètre dans les *Annales* d’Ennius et la création du vers épique latin”, *Latomus*, 41, 1982, p. 743-765, p. 755.

59. S. HOFFER, *art. cit.*, p. 299ss.

60. Thomas E. V. PEARCE, “A Pattern of Word Order in Latin Poetry”, *Classical Quarterly*, 18 (2), 1968, p. 334-354, p. 348 y 352; E. KENNEY, *art. cit.*, p. 43.

61. J. MAROUZEAU, *Traité de Stylistique latine*, p. 334.

62. Cf. R. JAMMES, *ed. cit.*, p. 276, quien remite a Leo SPITZER, “La Soledad primera de Góngora: notas críticas y explicativas a la nueva edición de Dámaso Alonso”, *Revista de Filología Hispánica*, 2, 1940, p. 151-176, y a Eunice J. GATES, “Góngora’s indebtedness to Claudian”, *Romanic Review*, 28, 1937, p. 19-31. Véase ahora además Daría CASTALDO, *De flores despojando el verde llano: Claudiano nella poesia barocca, da Faría a Góngora*, Pisa: ETS, 2014.

63. Jáuregui en su *Antídoto* (§ 41; véase Ángel PARIENTE (ed.), *En torno a Góngora*, Madrid: Júcar, 1986, p. 90) censura su abundancia (“bastaría usarlos media vez”), poniendo como ejemplo a Garcilaso, que lo habría empleado sólo en una ocasión (“Como en luciente de cristal columna”).

64. Jáuregui (§ 41; A. PARIENTE, *ed. cit.*, p. 91) censura particularmente este subtipo (“entiéndese que el sustantivo ha de preceder a su epíteto”).

65. Del mismo modo que ocurre en latín, como describe J. MAROUZEAU, *Traité de Stylistique latine*, p. 332: “Le premier [terme] exprimé demande à être retenu par l’auditeur jusqu’à ce que survienne l’énoncé du second, et [...] comme l’esprit de l’auditeur se trouve occupé de la notion qu’on lui a proposée [...], le terme introducteur se trouve occuper dans son esprit une place notable; le relief est alors déterminé par l’attente”.

66. Gordon WILLIAMS, *Tradition and Originality in Roman Poetry*, Oxford: Clarendon Press, 1985, p. 705; Thomas E. V. PEARCE, “The Enclosing Word Order in the Latin Hexameter. II”, *The Classical Quarterly*, 16 (2), 1966, p. 298-320.

67. J. MAROUZEAU, *Traité de stylistique latine*, p. 320-321. Ya se encuentran ejemplos en Ennio; cf. J. HELLEGOUARCH, *art. cit.*, p. 759.

68. L. R. PALMER, *op. cit.*, p. 117ss.; J. MAROUZEAU, *op. cit.*, p. 182-183.

69. James O'HARA, "Vergil's style", in: Charles MARTINDALE (ed.), *The Cambridge Companion to Virgil*, Cambridge: Cambridge Univ. Press., 1997, p. 241-258, p. 243 y 117; S. HOFFER, art. cit., p. 301ss.
70. En alguna rara ocasión podemos encontrar dos sintagmas –bien es verdad que no adjetivales ambos– entrecruzados, como en *Sol.* 2, 239-240: "Ponderador saluda afectuoso / del esplendor que admira el extranjero / al Sol [...]". El primer sintagma, de acuerdo con la lectura de JAMMES (ed. cit., p. 457), es "Ponderador" (A) "del esplendor" (a, pero es un complemento nominal, no un adjetivo); el segundo, "afectuoso" (b) "el extranjero" (B); el entrecruzamiento es *AbaB*. El resultado, como puede verse, es bastante oscuro. Lo significativo es que Góngora casi nunca se permite semejantes sínquisis.
71. Obsérvese que "menuda" es precisamente un epíteto al servicio del paralelismo entre los dos sintagmas.
72. "De su frente [...] émula" (vv. 109-110); "de amor [...] ciego" (v. 341).
73. D. ALONSO, *op. cit.*, p. 206.
74. Raramente pueden encontrarse en sonetos y romances separaciones entre el artículo y el nombre sin que medie oración de relativo (A. C. LÓPEZ VIÑUELA, *op. cit.*, p. 336-338).
75. Nótese cómo en el ejemplo la forma reproduce el sentido.
76. "It is a common poetic device to let the relative clause precede the 'antecedent'" (cf. W. S. ANDERSON, *op. cit.*, p. 153, comentando a *Ov. Met.* 1, 5, y p. 576).
77. En realidad esta construcción latina puede concebirse de dos formas: como inversión del par *antecedente-oración de relativo* (la visión de Anderson), o como *inclusión* del antecedente en la oración de relativo, en virtud de la capacidad del latín para construir *oraciones relativas adjetivas*, usando el relativo como adjetivo (*Habetis quam petistis facultatem*; cf. Lisardo RUBIO, *Introducción a la sintaxis estructural del latín* [1ª ed.: 1966], Barcelona: Ariel, 1976, p. 284-288). De cara a nuestro propósito este dilema es irrelevante: lo que encontramos en Góngora es una disyunción del sintagma *Determinativo ... Nombre*, motivada por la inserción de una oración relativa entre ambos. Distinto es el caso cuando el antecedente no va tras la oración de relativo, sino en el interior de esta (por ejemplo *Pol.* 1, 2: "Estas que me dictó rimas sonoras / culta sí, aunque bucólica, Talía"; trataremos esta variante, característica de *Sol.* (frente a la expresión del antecedente al final de la oración, mayoritario en *Pol.*, según observa López Viñuela, *op. cit.*, p. 388), en el grupo D, *Hipérbatos en frontera de oración*.
78. Nadine LY, autora de un minucioso análisis de este tipo de construcciones, contabiliza sólo dos casos en *Pol.* ("*Gramática gongorina...*", p. 101).
79. Cae fuera de nuestro interés, ya que no es hiperbático, el grupo "*cuando*" + *antecedente*, en contacto, (*Sol.* 1, 900: "Cuanto estambre vital Cloto os traslada"), una novedad de *Sol.*, frente a *Pol.*, según señala N. LY, art. cit., p. 105, que contabiliza tres casos. Lo mismo ocurre con el grupo *Núcleo nominal* + "*cuanto*" (*Sol.* 786-91: "Rubíes tempranos, / cuantos engasta el oro del cabello, / [...] / de sus mejillas [...] / purpúreo son trofeo"), del que LY (*ibid.*, p. 107) recoge dos casos, ambos en *Sol.*: en rigor aquí cabría hablar o de *inuersio* del grupo *Determinante-Nombre*, o de un uso aposicional de la relativa introducida por "*cuanto*".
80. N. LY, *ibid.*, p. 101. Son siete los casos si eliminamos de la lista uno de los ejemplos recogidos, no hiperbático: "Tantos jazmines cuanta hierba esconde / la nieve de sus miembros, da a una fuente" (*Pol.* 23-24).
81. N. LY, *ibid.*, p. 117.
82. Espinosa (*Apologético*, f. 11r, cit. por J. NÚÑEZ CÁCERES, art. cit., p. 336) señala explícitamente la imitación del latín como origen de la construcción "Cuanto en las cumbres ásperas cabrió [...]": "no á menester [Góngora] hablar de cabras para hacer sus galantes y airosas transposiciones, por sobrarle caudal y artificio para imitar la colocación latina".
83. El propio Góngora usó ocasionalmente el "cuánto" admirativo en hipérbasis (cf. A. C. LÓPEZ VIÑUELA, *op. cit.*, p. 327): "Oh cuánta beberás en tanta escuela / religión pura" (*Canc.* 415, 10-11).

84. Abunda especialmente el tipo “este, pues”+ nombre: Pol. 41 “De este, pues, formidable de la tierra / bostezo”; Sol. 1, 477 “Esta, pues, nave ahora”; 580 “Este, pues, centro era”; 737 “Este, pues, sol”; 2, 144 “Esta, pues, culpa mía”; 293; etc. Su frecuencia es un indicio manifiesto de que para Góngora la hipérbasis es un valor estético *per se*, no necesariamente vinculado a eventuales efectos. A. C. LÓPEZ VIÑUELA, *op. cit.*, p. 318, observa que su uso se limita a dos franjas cronológicas: 1609-1614 y 1617-1619.
85. D. ALONSO, *op. cit.*, p. 206.
86. A. C. LÓPEZ VIÑUELA, *op. cit.*, p. 183.
87. Sólo los treinta y dos primeros versos de Ov. *Met.* 6 contienen cuatro ejemplos; v. 15: “Deseruere sui *Nymphae uineta* Timoli”; 16: “suas *Nymphae Pactolides* undas; 30: *consilium nec sperne meum*”; 32: “*ueniamque tuis, temeraria, dictis*”. A. C. LÓPEZ VIÑUELA, *op. cit.*, p. 327, menciona dos únicos ejemplos gongorinos, pertenecientes ambos a sonetos: 158, 2-3 “Incapaz a la tuya, oh gran Señora, / Concepción limpia”; 144, 13 “De nuestros ya de hoy más seguros lares”.
88. La aposición es aquí ambigua, tal vez deliberadamente (cf. M. BLANCO, art. cit., p. 182). Tradicionalmente (Pellicer, Salcedo, Dámaso Alonso) se ha entendido como referida a “venablos”; R. JAMMES, sin embargo (ed. cit., p. 184-6), prefiere ponerla en relación con “montes”, lo que convertiría el pasaje en ejemplo de separación entre la aposición y su sustantivo. Véase además Rafael BONILLA CEREZO, “A vueltas con los muros de abeto y las almenas de diamante de la Dedicatoria al Duque de Béjar (Góngora, *Soledades*, 1613, v. 6)”, *Ánfora Nova*, 107-108, 2016.
89. REAL ACADEMIA ESPAÑOLA, *op. cit.*, 1, p. 849.
90. “Las oraciones de relativo se integran en el grupo nominal en el que funcionan como modificadores, por lo que aparecen inmediatamente después de su antecedente” (REAL ACADEMIA ESPAÑOLA, *op. cit.*, 2, p. 3296).
91. A. C. LÓPEZ VIÑUELA, *op. cit.*, p. 186-188 y 344, contabiliza dos casos en sus obras mayores (25 en su obra completa), una cifra que habría que aumentar si añadimos otros como Pol. 279-280 y 339 [cf. *supra*]], no registrados en su cómputo; su uso es semejante (cf. LÓPEZ VIÑUELA, *ibid.*, p. 188) en Garcilaso (6 casos), Herrera (4) y Barahona (4).
92. A. C. LÓPEZ VIÑUELA, *op. cit.*, p. 192-208.
93. *Ibid.*, p. 193, A. C. López Viñuela contabiliza nueve casos en los poemas mayores de Góngora; es una cifra pequeña si la comparamos con Garcilaso (43 casos), la *Angélica* de Barahona (14) y el *Laberinto* de Mena (8).
94. He contabilizado al menos seis casos solo en Sol. 1: v. 97; 108; 129; 171; 481-482; 504-505.
95. Por “Cuando veo que un haya ligurina entrega [...]”.
96. D. ALONSO, *op. cit.*, p. 187; A. C. LÓPEZ VIÑUELA, *op. cit.*, p. 211-225.
97. Justamente Heinrich LAUSBERG, *Elementos de retórica literaria* (1ª ed. 1963), Madrid: Gredos, 1983, p. 165-166, considera esta construcción “un tipo especial de hipérbaton” originado “por epífrasis, es decir, por adición acumulativa”.
98. Parafraseado por R. JAMMES, ed. cit., p. 227 así: “En una escudilla de boj a quien el torno, a pesar de la dureza de esta madera, había dado forma elegante”.
99. No obstante, también aparecen anticipados grupos de palabras; cf. J. MAROUZEAU, *L'ordre...*, vol. III: *Les articulations...*, p. 124-126, quien, en cuanto a la intención de esta prolepsis concluye (p. 129) que a veces parece responder al gusto por lo artificioso y a veces a simple licencia poética.
100. Claud. *Rap. Pros.* 1, 181: [...] uolucris qui per uia nubila tractu / signant (“[los dragones] que, en rápida pasada, surcan las transitables nubes”). Los otros tres ejemplos de adjetivos anticipados son *Rap. Pros.* 1, 203; 230 y 249; en cambio se trata de sustantivos en *Rap. Pros.* 1, 22; 125 y 237. En *Rap. Pros.* 1, 275, los elementos en prolepsis son dos.
101. Excepcionalmente podemos encontrar en una relativa un elemento de la oración principal distinto del antecedente: “[...] rica nave / besó la playa miserablemente, / de cuantas vomitó riquezas grave / por las bocas del Nilo el Oriente” (Pol. 433-436). En este caso el hipérbaton es el

resultado de incluir el predicativo “grave”, perteneciente a la principal, en la relativa. Diferente sería que el predicativo se refiriera al propio pronombre relativo (y su antecedente): “Entre los olmos que robustos besa” (Sol. 1, 545); en tal caso no habría hipérbaton, obviamente.

102. Jáuregui censuró este pasaje en concreto por su ambigüedad, *Antídoto*, § 39 (A. PARIENTE, ed. cit., p. 88).

103. N. LY (“Gramática gongorina...”, p. 107) ve en el tipo “el que”+ *antecedente* (en contacto) el resultado de la analogía “cuanto”+ *antecedente*, considerándolo diferente a la construcción a distancia (cf. *infra*).

104. A. C. LÓPEZ VIÑUELA (op. cit., p. 189-191) menciona una aislada aparición en Carrillo.

105. L. RUBIO, op. cit., 284-288; Raphael KÜHNER y Carl STEGMANN, *Ausführliche Grammatik der lateinischen Sprache*. Vol. 2 (2) (1ª ed. 1914), Hannover: Hahnsche Buchhandlung, 1971, p. 311; cf. *supra*.

106. Y añade: “en consecuencia, se puede equiparar *grosso modo* la proposición: ‘las [que sidón telar turquesco / no ha sabido imitar] verdes alfombras’ [Sol. 1, 614-615] con una fórmula como: * *las inimitables, aun por sidón telar turquesco, verdes alfombras*, oración algo rara, pero no incorrecta” (N. LY, “Gramática gongorina...”, p. 116).

107. *Ibid.* p. 107, 116 y 115. Respecto a la tercera propuesta, argumenta así (p. 116): “al confundirse ambas construcciones, se producen dos fenómenos: 1) el arranque de la proposición es el de la oración sustantiva, [...] *el que, la que* [...]; 2) siendo en realidad adjetiva la proposición relativa, necesita de un apoyo sustantivo, efectivamente nombrado, pero incómodamente pospuesto al relativo”.

108. R. MENÉNDEZ PIDAL, art. cit., p. 218 (cf. *supra*).

109. Imitado por Juan de Mena con fórmulas como “tanta de parte” (A. C. LÓPEZ VIÑUELA, op. cit., p. 242).

110. *Ibid.*, p. 126-7.

111. Imitado por Juan de Mena, *Laberinto*, est. 174 “Segund la Fortuna lo ya desponía” (A. C. LÓPEZ VIÑUELA, *ibid.*, p. 91 y 243).

112. Compárese con la visión de D. ALONSO, op. cit., p. 182 (“Góngora violentó, sí, el idioma, pero no contra la corriente, sino exagerando una tendencia que estaba implícita en él”) y de M. BLANCO, art. cit., p. 214 (“*Il n’est tout simplement pas possible de reproduire la syntaxe d’une langue dans une autre langue. On peut tout au plus étendre les possibilités d’une langue pour transposer les effets de sens qu’une autre langue obtient par une construction qui lui est propre*”). Resulta muy pertinente, en este sentido, recordar la llamada de N. LY (“Gramática gongorina...”, p. 86-87) a indagar en la “inteligencia de la lengua” como factor que guía a Góngora en la elección de sus fórmulas hiperbáticas.

113. M. BLANCO, art. cit., p. 214.

114. Así lo entendió, como es sabido, Dámaso ALONSO (op. cit., p. 157-162), aunque tal concepción podría no explicar todas las apariciones de esta construcción (cf. M. BLANCO, *ibid.*).

115. En torno a su autoría véase la argumentación de R. JAMMES, p. 614-616. Sigo la edición de la carta de Millé (Luis de GÓNGORA Y ARGOTE, *Obras completas*, ed. J. MILLÉ GIMÉNEZ y I. MILLÉ GIMÉNEZ, Madrid: Aguilar, 1967, p. 956-957).

116. Precisamente de eso lo acusan, falsamente, Lope de Vega y Quevedo, al censurarlo, respectivamente, por “merlinizar” y “merlincocaizar” –aludiendo al pseudónimo de Folengo, Merlinus Cocaius–: “Quién hay que no perfile sus estancias / de un trilingüe escuadrón de estravagancias, / y como merlinice, / no responda que Góngora lo dice” (*Laurel de Apolo*, I, v. 182ss.); “merlincocaizando nos fatiscas / vorágines [...]” (soneto 834 “Al mismo D. Luis”, en Francisco de QUEVEDO, *Poesía original*, ed. J. M. BLECUA, Barcelona: Planeta, 1963, p. 1175).

RESÚMENES

La alteración del orden natural de las palabras es un hecho intrínseco de la poesía latina e, igualmente, de la poesía gongorina. Cabe preguntarse si el orden de palabras de Góngora es el resultado de la imitación del latín, o, por el contrario, de una complicación artificiosa del orden del castellano que opera desde dentro de la propia lengua. El presente trabajo cataloga los principales tipos de hipérbaton gongorinos y documenta en cada caso estructuras análogas de la poesía latina; a la vez constata que no todas las estructuras latinas aparecen imitadas. La conclusión es que en el orden de palabras gongorino intervienen dos factores: por un lado, el deseo consciente de reproducir las estructuras típicas de los poetas latinos, perfectamente explicable en el contexto del humanismo latino; por otro, el sistema del castellano, que marca unos límites en la selección de aquellas.

L'altération de l'ordre naturel des mots est un fait intrinsèque de la poésie latine et, également, de la poésie gongorine. On peut se demander si l'ordre des mots de Góngora est le résultat de l'imitation du latin ou, au contraire, d'une complication artificielle de l'ordre castillan qui opère à partir du castillan. L'article catalogue les principaux types d'hyperbate gongorine et indique dans chaque cas des structures analogues dans la poésie latine; en même temps, on remarque que toutes les structures latines ne sont pas imitées. La conclusion est que, dans l'ordre des mots gongorins, deux facteurs interviennent: d'une part, le désir conscient de reproduire les structures typiques des poètes latins, dans le contexte de l'humanisme; de l'autre, le système espagnol, qui fixe des limites pour la sélection de celles-ci.

The alteration of the natural word order is an intrinsic feature of Latin poetry, as is also the case in Gongora's poetry. The question is whether Góngora's word order is the result of the imitation of Latin, or, alternatively, a contrived complication of the word order within the Castilian language itself. This paper outlines the main types of Gongorean hyperbaton and, in each case, documents analogous structures from Latin poetry, while demonstrating that not all of the Latin structures are imitated. This leads to the conclusion that when it comes to Góngora's word order two factors intervene: on the one hand, the conscious desire to reproduce those structures commonly used by the Latin poets, which is understandable within the context of Latin humanism; on the other, the Castilian system, which places certain limits on their use.

ÍNDICE

Palabras claves: Góngora, hipérbaton, orden de palabras del latín, humanismo latino, imitación

Mots-clés: Gongora, hyperbate, ordre des mots en Latin, Humanisme latin, imitation

Keywords: Gongora, hyperbaton, Latin word order, Latin humanism, imitation

AUTOR

BARTOLOMÉ POZUELO CALERO

Universidad de Cádiz